

GUIA y CONSEJO

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Año 25 n. 1328 - 5 de Agosto de 2018

sangabriel93@gmail.com - (5411)4635.1888-

sangabrielarcangel.com (sin www)



La familia parroquial y el padre de la comunidad

Hoy se habla de la "familia parroquial". Si es familia, tiene un *padre*. Incluso los ancianos deben considerar a su párroco como su "padre", dándoles el debido respeto. Si es familia no son sólo hermanos. De hecho, antes, los sacerdotes se dirigían a sus feligreses diciéndoles "hijos míos". Hoy en día se usa "hermanos", porque se supone que decir "hijos" a gente grande sería disminuirlos.

Pero la sociedad ha perdido el sentido de la *paternidad masculina*. En efecto, que haya muchos niños del catecismo sin padres es una realidad. Incluso si tienen maestras en las escuelas puede ser que durante días no tengan ninguna figura masculina al alcance para darles su identidad genérica de varones. Hoy se necesita más presencia masculina.

Necesita la Iglesia más sacerdotes que sean padres sin brusquedad ni rigidez con sus hijos. Hay dos elementos en la verdadera paternidad: 1) la autoridad paternal que sabe poner las normas morales y la disciplina; 2) la capacidad del padre varón de poner límites a sus hijos. La presencia del padre junto a sus hijos es básica para el futuro.

Los padres divorciados suelen hacer justo lo contrario: para obtener el cariño de sus hijos exageran el afecto y logran el efecto opuesto. Hay hijos, además, que no quieren salir con sus padres divorciados, porque las madres les dejan ver tele cuanto quieran.

Al sacerdote de hoy se le pide que sea un *padre de verdad*. Eso significa que ponga la ley de la casa. Que sea capaz de hacer entender el sentimiento que lo anima hacia sus *hijos*: compasión, misericordia, calma, en una palabra que sea un *varón justo* como s. José.

Cada *párroco-padre* debe aprender lo que Jesús dijo: "El Padre los ama, y yo los amo".



Bodas de Oro de la Fundación DIAKONIA



Esta obra nació en 1967 para ayudar a convertir un depósito de libros en una organizada Biblioteca de la Facultad de Teología de la Universidad Católica.

Diakonía es una palabra griega que significa “servicio”, Durante medio siglo se actuó ayudando con solidaridad material y espiritual a quienes anuncian a Cristo en los lugares más duros y necesitados de alimento espiritual.

Los primeros colaboradores fueron +Rosita Arce, +Justo Otero, + M. Aurora Casas, que descansan en el Señor, y Mario De Riso. La obra presentó sus estatutos a la D. G. P. J. en 1969, y poco después llegó la aprobación. El card. Jorge Mejía fue su vicepresidente, y el arz. Domingo S. Castagna, su vocal. Laicos extraordinarios fueron dirigentes y siguen en la brecha.

La 1ª. etapa de 1970 a 1979 fue de ayuda a los sacerdotes provincianos, a las bibliotecas de provincia y a las comunidades pobres de las provincias. Visité muchos parajes miserables y olvidados de los gobiernos y las diócesis.

La 2ª. etapa de 1980 a 1989 fue de ayuda a los seminaristas pobres y a las comunidades de frontera sin sacerdotes (Jujuy, Formosa, Misiones).

La 3ª. etapa de 1990 a 1999 fue de servicio a los grupos abandonadas de las provincias. Se hicieron numerosos *talleres*. Sobresale en 1998 la publicación de *Cantar y Orar*, una colección de 414 cantos, que llegó a 10.000 ejemplares, difundidos aquí y en el exterior.

En la 4ª. etapa de 2000 a 2009 se afirmaron las otras acciones, se promovieron Jornadas y el periódico *del Peregrino*. Se llegó a contar con más de setecientos participantes, que multiplicaron nuestras ideas en sus diócesis.

En la 5ª. etapa de 2010 a 2018 se publicó el fruto de las Jornadas y otras. Así los meses de vacaciones en el país vieron la multiplicación de nuestra innovación.

Al llegar los 50 años de la obra, los líderes revisan las prioridades. Se desea una *cultura católica emprendedora y creativa*. Se piensa reforzar la presencia en los medios de comunicación social.

La crisis de los 40 y 50 años

Es la generación nacida entre 1963 y 1970. Su tema favorito era negarse a *crecer*. Por eso, es paradójal que pueda tener una *crisis de madurez*. Hay crisis y duele. Esta gente no quiso dejar la adolescencia y a los 40 tienen que vestirse como maduros y no saben hacerlo. Cuando uno tiene 20 años no se preocupa si sus sueños se harán realidad. A los 30, sin haberlos logrado, comienza a preocuparse. A los 40, aunque todos le digan *joven*, se da cuenta que sus amigos que tuvieron éxito, le preguntan: *¿Qué haces?*

Esta generación quiso *ser distinta* a sus padres. Pero están haciendo peor. Por eso, sus hijos, criados de cualquier modo, los maltratan y no los aman. Usan el pelo como a los 20, hasta que un día llegan a la peluquería y piden otro estilo menos ridículo.

Pensaron que debían diferenciarse de sus padres, llevando una vida desenfadada, y ahora terminan a los 40 pidiendo a alguna hermana que los reciba en su casa. No tienen cónyuge, porque aceptaban la ideología de esa generación: el sexo sería para disfrutar y habría que dejar los hijos afuera. Ahora se sienten desolados, pues no pueden conseguir un cónyuge fiel y ven como la gente de su edad se divorcia, se separa y anda por la vida como bolido, y pensando que sus hijos se educarán solos. Falta tanto para los 60...

Para las parroquias es un motivo de ansia. Conocemos a esta generación por sus hijos: ellos les piden venir al catecismo. Los traen, aunque esperan en la esquina a que termine lo "religioso", a lo cual tienen terror, ya que podría darles la respuesta que necesitan.

Son cómplices de la decadencia cultural y moral de sus hijos; carecen de autoridad para hablarles de castidad, verdad y amor. No leyeron a los clásicos, porque esa generación despreció y se opuso a lo clásico. Ignoraban que sin lo clásico, no hay identidad posible.

¿Cómo hacer para que comiencen a estudiar, a profundizar, a buscar la verdad y dejen las trivialidades? Los más versados saben algo de cine: es *su arte*. Ahora bien, no les interesa el cine que podría plantear las preguntas que desde años no se hacen, sino las que retratan a gente de su edad y la describen de modo real o ilusorio.

Quizá quisieran "madurar", aunque no saben cómo es ese proceso. Viven encerrados en sus rutinas habituales. La monotonía los hace moribundos antes de la muerte. ¿Cómo salir de esa zona de confort? ¿Cómo eran felices sus padres y abuelos sin embriagarse, ni lujuria, ni droga, ni boliches? Entonces intentan romper el círculo usando la red. Suerte que habrá hijos que romperán el círculo antes que sus padres. Dios, cuya paciencia es infinita, sigue llamando. También nosotros esperamos.



Parroquia-Santuario San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires (Decreto de la Legislatura porteña: 20.VI.2000)

Avenida Rivadavia 9625 - C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888

MISAS: lunes a viernes 19 hs Sábado... 17.30 hs. Domingo ...10.30 y 12 hs

Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12 hs. **Periódico mensual:** *La voz del Peregrino*

Días 29: Misas 9, 17 y 19 hs (en Domingo 10, 12, 17 y 19 hs.) Rito de la Reseña.

En sus Legados, Testamentos vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires*

Párroco-gerente: Mons. Dr. Osvaldo Santagada. sangabrielarcangel.com

Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año XXV, n. 1328 - 5 Agosto 2018

JESUCRISTO, el Verbo encarnado (31)

3a. parte: El mismo Jesús es verdadero Dios

Nombres, títulos y honores

I. El sustantivo propio "Hijo" (sigue)

12. La singularidad de la relación se demuestra también por el amor completamente único con el cual el Padre entregó a su propio Hijo para redimirnos.

Rom. 8:32 *Dios que no conservó seguro a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros.*

Ju. 3:16 *Dios amó tanto al mundo que le entregó a su único Hijo.*



13. La singularidad de la relación se demuestra también (1) por las fórmulas Trinitarias; (2) por nuestra reconciliación con el Padre por medio del Hijo; y (3) por el don del Espíritu Santo a causa de que hemos llegado a ser hijos por medio del Hijo (Gal. 4:4-7). Todo esto se expone en otros tratados teológicos: sobre la Trinidad, sobre la Redención, sobre la Gracia.

14. La singularidad de la relación se demuestra también por la fórmula diminutiva *Abba* (*papito*) usada por los niños. Jesús usa este sustantivo (Marcos 14:36), y eso es lo que el Espíritu del Hijo clama en nuestros corazones (Gal. 4:6) y lo que clamamos en el Espíritu (Rom. 8:15).

15: La singularidad de la relación se demuestra también por el cambio que introduce el Nuevo testamento en el modo de usar los títulos de Dios.

1: Hay una transición desde *Hijo del hombre* a *Hijo de Dios*, mediante *Hijo del Padre, su Hijo, su propio Hijo* hasta *el Hijo* sin añadidos.

2: Hay una transición de *Dios* como sustantivo personal que pertenece sólo a uno, mediante el intermedio de *Dios Padre* hasta *Padre* sin añadidos.

En cuanto al título *el Hijo*, los sinópticos rara vez usan *Hijo* sin añadidos (Mat. 11:27; Luc. 10:22; Marc. 13:32 y Mat 24:36; 28:19. En Juan, sin embargo, *el Hijo* se usa a menudo sin añadidos: Ju. 3:17, 35-36; 5:19-23.26; 6:40; 8:35-36; 14:13; 17:1.

En Pablo, *el Padre* aparece 4 veces sin añadidos; *Abba Padre* aparece 2 veces; *Dios Padre* aparece 10 veces; *Dios y Padre* aparece dos veces; *Dios y Padre de nuestro Señor...* aparece 5 veces; *Dios y Padre (nuestro)* aparece 13 veces.

Mateo usa *Oh Padre, Señor* una vez; *el Padre* 5 veces; *mi Padre* 17 veces; *el Padre*, en relación a otros además de Jesús, 20 veces.

En Juan, *Padre* se usa 2 veces en relación a otros; *Padre* (sin artículo) 13 veces; *el Padre* 75 veces; y *mi Padre* 28 veces.

Estos cambios son graduales para revelar a la persona divina del Hijo junto al Padre.